

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Introducción.

El cuarto principio de la Red Asís, dice: Compartir este camino, vivir en fraternidad. Vamos a trabajar el tema, reflexionando sobre la relación con los hermanos, con esas personas que nos acompañan en el camino de la vida.

El regalo del hermano.

Como dice el texto de la reflexión, vivimos y somos personas en relación con otras personas. Las relaciones suelen tener distintos niveles: Con algunos compartimos la vida: (familia, padres, hijos, hermanos, amigos, etc.). Con otros las relaciones son de buena vecindad o a veces no tan buenas pero intentamos respetarnos.

Durante este mes vamos a poner nombre a los distintos tipos de relaciones que tenemos entre nosotros. Y también intentar descubrir cuáles son más dificultosas y por qué y cuáles son más fáciles. Vamos a preguntarnos, ¿Por qué hay personas con las que nos cuesta tanto relacionarnos? ¿Qué buscamos en esas relaciones? ¿Será que queremos imponer siempre nuestros criterios y modos de hacer? ¿Qué significa para mí vivir la hermandad?

Jesús nos enseña a ser hermanos porque somos hijos del mismo Dios. ¿Qué problemas surgen en mí para vivir como hermano/a en la comunidad eclesial? No tenemos por qué ser todos iguales, al contrario en la diferencia está nuestra riqueza si queremos reconocerla y vivir a los hermanos como regalo y bendición.

¿Quién es mi madre y mis hermanos?

Estas palabras de Jesús son duras para nosotros. Sentimos que no reconocer a su madre es una ofensa, pero Él va más allá de los sentimientos de familia. Para Jesús, pertenece a la familia de Dios todo aquel que cumple la voluntad del Padre. Su mirada sobre las relaciones va mucho más allá que la nuestra. ¿Qué siento ante estas palabras de Jesús? ¿Quiénes son para mí los hermanos?

Haz oración con el texto pidiéndole a Dios que sea tu maestro, que te enseñe a encontrarte con los hermanos, a descubrir en ellos que más allá de las diferencias que puedan existir, está la persona amada por Dios igual que tú. Viviendo a todos como hermanos que caminan junto a mí, viviendo el mundo como fraternidad de Cristo, haremos que éste vaya cambiando. Haremos de él un lugar donde reine cada día más la humanidad, la alegría, la justicia, el amor.

“El Señor me dio hermanos”.

San Francisco se dio cuenta de que el Señor le había dado hermanos y la capacidad de amarlos y cuidarlos sin haberlo buscado. ¡Cuánto nos cuesta a nosotros vivirlos de ese modo!

Vamos a pedirle al Señor que nos dé un corazón capaz de amar para salir de nosotros mismos y descubrir el regalo que tenemos en los hermanos. Que nos enseñe a recibir el don de los hermanos haciendo personas agradecidas que se ocupan y preocupan de los demás.

¡Déjate ver y abrázame, hermano!

Ora con el texto, haciendo tuyas las palabras. Mira a tu alrededor con los ojos bien abiertos para ir descubriendo los hermanos que va poniendo Dios en tu vida y da gracias por ellos.